

Llamados a llevar una cruz Marcos 8:31-38

Introducción

La semana pasada analizamos aquella sorprendente confesión de Pedro cuando Jesús le preguntó: "Pero tú, ¿quién dices que soy yo?". Pedro respondió: "Tú eres el Cristo, el ungido de Dios, el Mesías largamente esperado, el Hijo del Dios vivo".

¿Qué más prueba se necesitaba de que los ojos espirituales de los discípulos habían sido abiertos? Pasaron de estar espiritualmente ciegos a ver claramente quién era Jesús.

Con esa nueva visión espiritual, Jesús empieza ahora a hablar a sus discípulos de una manera mucho más directa sobre lo que significa para Él ser el Mesías. Y lo que se hace evidente por la reacción de ellos es que, aunque veían algunas cosas con claridad, su visión sobre otras seguía siendo muy borrosa.

Jesús fue llamado a llevar una cruz

³¹ Y comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del hombre padeciese mucho, y que fuese desechado por los ancianos, por los sumos sacerdotes y por los escribas, y que fuese muerto, y resucitase después de tres días. ³² Y lo decía claramente. ... (Marcos 8: 31-32a)

Lo que Jesús acaba de describir es la certeza de Su muerte, sepultura y resurrección. Estas cosas "deben" suceder. Es parte integrante de su condición de Mesías.

Si los discípulos hubieran visto las cosas con claridad, esto no les habría sorprendido. Después de todo, el Antiguo Testamento profetizó numerosas veces que el Mesías sufriría y sería ejecutado antes de resucitar.

Uno de los pasajes más explícitos del Antiguo Testamento que profetiza la muerte del Mesías es Isaías 53:5-9:

⁴ Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. ⁵ Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. ⁶ Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino, y el SEÑOR CARGÓ sobre él el pecado de todos nosotros. ⁷ Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca; como cordero que es llevado al matadero, y como oveja que ante sus trasquiladores calla, así no abrió su boca. ⁸ Por opresión y juicio fue arrebatado; y en cuanto a su generación, ¿quién consideró que fue cortado de la tierra de los vivientes, herido por la rebelión de mi pueblo? ⁹ E hicieron su sepulcro con los impíos y con un rico en su muerte, aunque no había hecho violencia, ni había engaño en su boca. ¹⁰ Pero la voluntad del SEÑOR HA SIDO aplastarlo; lo ha puesto a sufrir... (Isaías 53:4-10a, RVR1995)

Y luego tenemos el Salmo 22, que contiene una vívida descripción del sufrimiento del Mesías, incluyendo ser "derramado como agua", tener Sus huesos descoyuntados y estar rodeado de malhechores. Concluye con la mención de Sus manos y pies traspasados y el sorteo de Sus vestiduras (véase Salmo 22:14-18).

Zacarías 12:10 profetiza un día futuro en el que el pueblo mirará al que traspasó y llorará por él como por un hijo único. Esto apunta a la muerte del Mesías y al futuro arrepentimiento de Israel.

Daniel 9:26 menciona que el Ungido será "cortado y no tendrá nada", lo que muchos eruditos entienden que se refiere a la muerte de Jesús.

Aunque no es explícito, Génesis 3:15 habla de la "semilla de la mujer" que aplastará la cabeza de la serpiente, pero cuyo talón será herido. Muchos consideran que ésta es la primera referencia bíblica a la victoria definitiva del Mesías sobre el pecado y la muerte a través de Su propio sufrimiento y muerte.

Podría dar muchos, muchos más pasajes del Antiguo Testamento que dejan claro que era parte del plan de Dios que el Mesías sufriera y muriera como parte de Su obra redentora. De hecho, en el libro de los Hechos tenemos a Pedro diciendo...

Pero lo que Dios predijo por boca de todos los profetas, que su Cristo había de padecer, así lo cumplió. (Hechos 3:18)

Mi punto es que Jesús sólo les estaba diciendo a Sus discípulos lo que las Escrituras ya habían dicho que le sucedería al Mesías. Y lo estaba diciendo "claramente". No lo estaba endulzando; no estaba hablando vagamente; estaba siendo claro como el cristal.

Pero estaban ciegos ante ello. Para ellos, el Mesías era como un superhéroe al que no se podía derrotar ni matar. No podían hacerse a la idea de un Mesías que sufría, y no sólo eso, sino que moría. Estaban tan concentrados en eso, que no creo que realmente escucharan la parte de que resucitaría después de tres días.

A los discípulos no les gustó nada lo que oyeron. Y eso por un par de razones:

En primer lugar, en el tiempo que habían pasado con Jesús, habían llegado a amarle profundamente. De la misma manera que a nosotros nos aflige la idea de separarnos de alguien a quien amamos por la muerte, a ellos les afligía la idea de separarse de Jesús por la muerte.

En segundo lugar, los discípulos se habían unido a Jesús; se habían alineado con Él. Se dieron cuenta de que si el Mesías tenía que sufrir, ser rechazado y morir, ellos, como discípulos del Mesías, probablemente correrían la misma suerte. Así que escucharon estas palabras de Jesús no sólo como una descripción de lo que podían esperar de Jesús, sino también de lo que podían esperar de sí mismos.

Así que no había nada de lo que Jesús acababa de decirles que ellos quisieran oír. Y, sin embargo, Jesús habló de ello como si fuera inevitable. Parecía resignado al hecho de que sufriría y moriría.

A Peter no le gustaba la dirección que estaba tomando esto, así que decidió hacer algo al respecto.

Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprimirlo. (Marcos 8:32b)

Tengo curiosidad: ¿a cuántos de vosotros os ha sacado alguna vez un profesor de clase y os ha echado la bronca? Eso es más o menos lo que pasó aquí, excepto que el alumno se lo hizo

al profesor. Pedro, el alumno, piensa que el Maestro está equivocado y que necesita una buena corrección. Así que lo lleva aparte y comienza a reprimirlo.

Imagino que la reprimenda de Pedro empezó así: "Está muy bien que seas el Mesías y todo eso, pero esta charla fatalista sobre la muerte tiene que terminar. No tiene sentido. Después de todo, ¿cómo podría Dios liberar a su pueblo usando a un Mesías muerto?".

Mateo cuenta que Pedro dijo...

... "¡Lejos de ti, Señor! Nunca te sucederá esto". (Mateo 16: 22b)

Así que Pedro "comenzó a reprimirle". Pero sólo empezó, porque Jesús respondió rápida y tajantemente.

Pero volviéndose y viendo a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo: "¡Quítate de en medio, Satanás! Porque no te fijas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres". (Marcos 8: 33)

Sin siquiera darse cuenta, Pedro estaba siendo utilizado por Satanás para tentar a Jesús exactamente de la misma manera en que Satanás lo había tentado en el desierto. ¿Recuerdas cuando Satanás finalmente dejó de tentar a Jesús en el desierto? Lucas escribe...

Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él hasta el tiempo oportuno. (Lucas 4:13)

¿Qué podría ser más oportuno que un discípulo cercano que acaba de reconocer que eres el Mesías te diga que el camino del sufrimiento y la muerte no son necesarios, que Dios nunca haría eso, que hay un camino más fácil, mejor y menos doloroso?

En esto, Pedro estaba pensando como el hombre natural y pecador. Estaba pensando como Adán y Eva en el Jardín cuando pensaron que sabían más que Dios. Estaba pensando como Satanás.

Jesús vio la trampa, y vio que en última instancia era Satanás quien estaba detrás de ella, así que echó a Satanás. La severa reprimenda de Pedro - "¡Apártate de mí, Satanás!"- fue una severa reprimenda a Satanás.

Hay una palabra de precaución para nosotros en esto. Cuando los que te rodean estén sufriendo, anímalos con las promesas de Dios y reza con ellos y por ellos. Pero tenga cuidado de no ser un portavoz de Satanás comunicando que Dios nunca llamaría deliberadamente a Sus hijos a recorrer un camino de sufrimiento. Lo haría, y lo hace.

Si dudamos de eso, entonces nos queda explicar el sufrimiento en otros términos, a saber: 1) la incapacidad de Dios para evitarnos el sufrimiento, lo que atenta contra Su soberanía, o 2) Su falta de cuidado por nosotros, lo que atenta contra Su bondad.

Jesús nunca dudó de la soberanía de Dios; nunca dudó de Su bondad. Sabía que, desde antes de la fundación del mundo, el plan de salvación del Padre determinó que Dios Hijo se convirtiera en Hijo del Hombre.

Nacería y viviría como uno de nosotros. Y luego sufriría y moriría "según el plan definido y la presciencia de Dios" (Hechos 2:23). ¿Por qué? Por nuestros pecados.

El castigo prescrito para nuestros pecados es la muerte. Así que para que Jesús nos salvara de nuestros pecados y su castigo, era necesario que el pago total por nuestros pecados fuera pagado por Él. Él tomó nuestro lugar.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. (2 Corintios 5:21)

Jesús sabía que tras su humillación vendría la exaltación, cuando resucitaría de entre los muertos y se reuniría con sus discípulos y, lo que es más importante, con su Padre. Y así...

...Por el gozo puesto delante de él, soportó la cruz, menospreciando su oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. (Hebreos 12:2b, NVI)

Estamos llamados a llevar una cruz

He mencionado antes que cuando Jesús habló a sus discípulos de su sufrimiento y muerte, se dieron cuenta de que esto aumentaba enormemente las probabilidades de su propio sufrimiento y posiblemente incluso de su muerte. ¿Había alguna manera de salvarse de esto? ¿Podrían evitarlo? Jesús se dirige directamente a sus discípulos, tanto entonces como ahora.

Y llamando a la multitud con sus discípulos, les dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Marcos 8:34).

Es la primera referencia a la cruz en Marcos. Aquí, por primera vez, Jesús da a sus discípulos una pista sobre la forma de su muerte.

Muchos de ustedes ya saben que uno de mis autores favoritos es Dietrich Bonhoeffer, el pastor y teólogo alemán que fue ejecutado por el régimen nazi de Hitler pocas semanas antes del final de la Segunda Guerra Mundial.

En su libro más conocido, *El coste del discipulado*, advierte a la Iglesia occidental de ser capturada por un espíritu de gracia barata, de discipulado sin inconvenientes ni costes, de una vida cristiana sin peligros. El prólogo del libro comienza con esta cita de Bonhoeffer: "Cuando Cristo llama a un hombre, le ordena que venga y muera".

De eso habla Jesús aquí. Para los oyentes de Jesús, la palabra "cruz" evocaba imágenes de muerte por crucifixión, que era la principal forma de ejecución practicada en el Imperio Romano en esa época.

Cuando una persona era condenada a muerte, debía llevar el travesaño (patibulum) de la cruz desde el lugar del juicio hasta el de la ejecución.

"¿Quieres seguirme?" pregunta Jesús. "Toma, pues, ese travesaño y llévalo contigo todos los días como símbolo de vergüenza y rechazo. Ah, sí, y como símbolo de muerte. Considérate...

- Muerto a tus propios deseos, tu propia voluntad, tus propias metas.
- Muerto a los encantos del mundo, a sus prioridades, a su definición de la "buena vida".
- Muere a tu necesidad de aprobación, aceptación y admiración del mundo.

Porque si éstas son las cosas que te impulsan, si éstas son las cosas que son de primera importancia para ti, si éstas son las cosas que estás persiguiendo para tener tu mejor vida ahora, entonces no puedes ser Mi discípulo", dijo Jesús.

Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. (Marcos 8:35)

Esta es la gran paradoja a la que se refería el misionero Jim Elliot cuando dijo: "No es tonto quien da lo que no puede conservar para ganar lo que no puede perder".

La vida de Jim Elliot es un ejemplo de ello. Él, junto con otros cuatro misioneros, quería llegar a los indios Auca de Ecuador con el Evangelio. Los Aucas eran una tribu notoriamente peligrosa y caníbal. Nadie había llegado a ellos antes.

Durante tres meses los misioneros sobrevolaron regularmente la zona, dejando caer regalos y gritando saludos. Finalmente, el 3 de enero de 1956, aterrizaron su avión en un banco de arena de la zona y esperaron a que los Aucas salieran de la selva hacia ellos.

Conocían los peligros. Sus esposas habían hablado de la posibilidad de enviudar. Elisabeth Elliot, esposa de Jim, dijo que iban simplemente porque sabían que pertenecían a Dios, porque Él era su Creador y Redentor.

No tenían más remedio que obedecerle, y eso significaba obedecer su mandato de llevar la Buena Nueva a los que nunca la habían oído.

Después de esperar tres días, tres Aucas salieron por fin de la selva. Intercambiaron saludos y los misioneros incluso llevaron a uno de los hombres a dar un paseo en avión. Parecía que el Señor había abierto la puerta.

El 8 de enero, los misioneros no llegaron por radio como estaba previsto. Se envió otro avión. Los cinco misioneros murieron alanceados, martirizados por el Evangelio.

Desde una perspectiva humana, perdieron la vida, pero desde la perspectiva de Dios, ganaron la vida verdadera y eterna. Esta es la perspectiva que el Apóstol Pablo tenía en mente cuando dijo:

Pero mi vida no vale nada para mí a menos que la utilice para terminar la obra que me asignó el Señor Jesús: la obra de anunciar a otros la Buena Nueva acerca de la maravillosa gracia de Dios. (Hechos 20:24)

No sacrificarse por sacrificarse, sino sacrificarse por Cristo y por el Evangelio.

Por cierto, menos de dos años después, Elisabeth Elliot, junto con su hija pequeña y la hermana de otro de los misioneros asesinados, se trasladó a la aldea Auca. Muchos aucas llegaron a la fe salvadora en Jesús, incluido uno de los hombres directamente implicados en los asesinatos, que más tarde se convirtió en evangelista itinerante.

Veamos qué dice Jesús a continuación.

³⁶ ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? ³⁷ ¿Qué puede dar el hombre a cambio de su alma? (Marcos 8:36-37)

Jesús mira nuestras vidas como un estado financiero. En un lado están los activos y en el otro los pasivos. ¿Qué es lo que ya está en tu activo o en qué estás trabajando para añadirlo a tu activo? ¿Una casa? ¿Tu coche? ¿Familia? ¿Muchos amigos? ¿Un buen trabajo? ¿Seguridad económica? ¿El amor y la estima de los demás? ¿Qué es importante para ti? ¿Qué te hace sentir "rico"? Ponlo en tu activo.

Ahora bien, ¿ha sido a costa de tu alma? ¿Has hecho un "trato con el diablo" por así decirlo? ¿Has cambiado la búsqueda de tu relación con Dios a través de Jesucristo por la búsqueda de cualquier cosa menor?

Tu alma es inmensamente más valiosa que todo lo que el mundo puede ofrecer. Y debido al pecado, tu alma fue entregada a Satanás. Necesita ser comprada de nuevo. Jesús redimió tu alma al costo de Su propia vida. Pedro escribe:

¹⁸ Porque ya sabéis que no fuisteis rescatados del modo de vida vacío que os legaron vuestros antepasados con cosas perecederas, como oro o plata,¹⁹ sino con la sangre preciosa de Cristo, un cordero sin mancha ni defecto. (1 Pedro 1:18-19, NVI)

No cambies tu alma por cosas perecederas. Por mucho que prometan hacerte sentir rico, son menos y te dejarán vacío.

Conclusión

¿Has tomado tu cruz? Humanamente hablando, a nadie le gusta la cruz: no nos gusta la humillación, el sufrimiento, el rechazo y la muerte que conlleva. Por eso, siempre existe la tentación de hacer todo lo posible para evitar la cruz, incluso mantener oculta nuestra relación con Jesús o, como Pedro, negar que le conocemos.

Pero, ¿qué dice de mi relación con Jesús el hecho de que me avergüence dar a conocer mi relación con Él? Creo que hay algunas opciones:

- Opción 1: Que hay otras relaciones que son más importantes para mí que mi relación con Jesús. No quiero poner en peligro la aprobación, aceptación o posición social que tengo con estas otras personas.
- Opción 2: Tengo miedo de que, al asociarme con Jesús, me conviertan en blanco de burlas, de discriminación, de ostracismo o de persecución.
- Opción 3: Tengo miedo a la pérdida: pérdida de relaciones, pérdida de oportunidades o, en algunos casos, incluso pérdida de la vida.

Sí, seguir a Jesús tiene un coste, y por eso la tentación de ocultar nuestra relación con Jesús es muy real. Pero, ¿queremos estar entre aquellos de los que Jesús se avergüence cuando regrese? Jesús termina diciendo:

Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles". (Marcos 8: 38)

Permítanme terminar con esta historia. En uno de mis viajes misioneros a Tayikistán viajé a la ciudad septentrional de Khujand. Deben saber que Tayikistán no es un lugar seguro para los cristianos. Menos de la mitad del uno por ciento de la población es cristiana en este país de mayoría musulmana.

No es raro que los creyentes sean golpeados y maltratados, y con frecuencia son citados para ser interrogados por la policía.

El gobierno prohíbe la evangelización y la distribución de literatura cristiana, que considera "literatura extremista". Incluso es ilegal enseñar a los niños sobre Jesús, ya sea en casa o en la iglesia. Poco antes de mi llegada, un pastor había sido asesinado a tiros mientras estaba en su iglesia.

Se podría pensar que los cristianos de Tayikistán pasan bastante desapercibidos. Pero durante mi estancia en Khujand, la iglesia celebró un servicio de bautismo en un concurrido parque público a orillas de un río que fluye por el centro de la ciudad.

No podían haberlo hecho más público. Pero lo que más me impresionó fue que, antes de bautizar a cada candidato, el pastor expuso el coste. "Que os bauticéis hoy", dijo, "bien podría significar la pérdida de familia y amigos, de trabajos y oportunidades laborales. Podrían negarte la admisión en la universidad. Podrías sufrir abusos, palizas e incluso la pérdida de tu vida. ¿Has calculado el coste de seguir a Cristo? ¿Estás decidido a seguirle?"

En ese entorno y con ese desafío, cada uno de ellos se bautizó, declaró audaz y públicamente su fe en Cristo. ¿Has contado el coste? ¿Estás decidido a seguirle?